

Síntesis

Una mirada a la posmodernidad y la globalización desde la comunicación nos muestra este análisis, donde se hacen visibles los cambios que se han generado en el mundo y el papel que ha cumplido el acelerado avance de las tecnologías de comunicación e información en la transformación del ser humano, del Estado y de un contexto, que mediatizado conlleva interpretaciones variadas y múltiples.

La globalización ha traído consigo múltiples contradicciones como la inclusión y la exclusión; la riqueza y la pobreza; la masificación e individualización, entre otros aspectos sociales y culturales. Todas ellas necesitan una respuesta colectiva y pedagógica para así llegar a construir planes de estudios en las Facultades de Comunicación, que respondan a los retos que se nos presentan.

Abstract

This analysis shows us a view of postmodernity and globalization from communications side of view, where the changes that the world has gone through are illustrated and the role that has played the fast advance in information and communication technology in the development of humang beings, the State and a context which mediatized gives rise to multiple interpretations. Globalization has got various contraditcion like the inclusion and exclusion of the rich and the poor, masification and individualization, these are a few of many others social and cultural aspects. All of them need a collective and pedagogic answer so that apropiate study plans can be used in the Communication carreer.

Globalización, posmodernidad y comunicación en el siglo XXI*

Antonio Roveda Hoyos

Decano Facultad de Ciencias de la Comunicación de
UNIMINUTO

*El globo ha dejado de ser un figura astronómica
para adquirir plenamente significación histórica.*

O. Ianni

Quizá ningún teórico se anime a pronosticar tendencia alguna en

el mundo de hoy. Pensar en la reconfiguración del mapa político, social, cultural y económico de la sociedad actual es un verdadero riesgo. Los trabajos de los prospectivos contemporáneos (P. Drucker, S. Hantinthong, Lester T.), son muy cautelosos, las directrices y megatendencias del mun-

* Ponencia presentada en *Reunión técnica internacional Felafacs 20 años después: "Los retos en la formación y el ejercicio profesional de la comunicación en América Latina"*, realizado en Cali.

do actual no son fáciles de explicar ni muchos menos de predecir. El motivo está en la gran incertidumbre que transita por el planeta como un nuevo rostro del agotamiento de la Modernidad.

Parece, además, que las certezas llegaron a su fin; la duda, la inseguridad, el obligado canje de valores y sueños es ahora una realidad. Estamos en épocas de cambios vertiginosos, de intercambios, de transformaciones impredecibles. La Posmodernidad como estadio, como estudio, como tiempo de crisis y agotamiento del proyecto moderno de la Ilustración ha entrado en pleno. Diría Fernando Vázquez Rodríguez que la Posmodernidad nace de un cansancio y de una angustia. Cansancio de los sueños frustrados de la Modernidad: las utopías sociales terminaron en campos de concentración o en holocaustos nucleares; y la convivencia pacífica, la democracia o la justicia, formuladas a partir de la razón del Estado, tampoco fueron posibles. Angustia porque ni la religión, ni la historia, ni la moral pudieron dar respuesta a todo aquello que anunciaban o proponían; y porque ningún sistema filosófico pudo mantenerse en pie. Cansancios: las vanguardias artísticas tocaron su fin; lo nuevo se hizo moda; y las transgresiones se convirtieron en costumbre. Angustias: el avance desmesurado de la tecnología, la informática, la robótica; los satélites y la "guerra de las galaxias" hecha imágenes; todo junto y al instante; amalgamado y rápido; disperso e inasible. La Posmodernidad es fruto de estos múltiples cansancios y estas continuas angustias; un estilo, una moda, una actitud o una forma de pensar tan pesimista como provocadora, tan conservadora como anárquica¹.

Ya no son el libro y la academia los únicos portadores del saber. Los medios se han convertido en "escuelas paralelas" en donde reposan conexiones y significaciones que recrean al mundo contemporáneo.

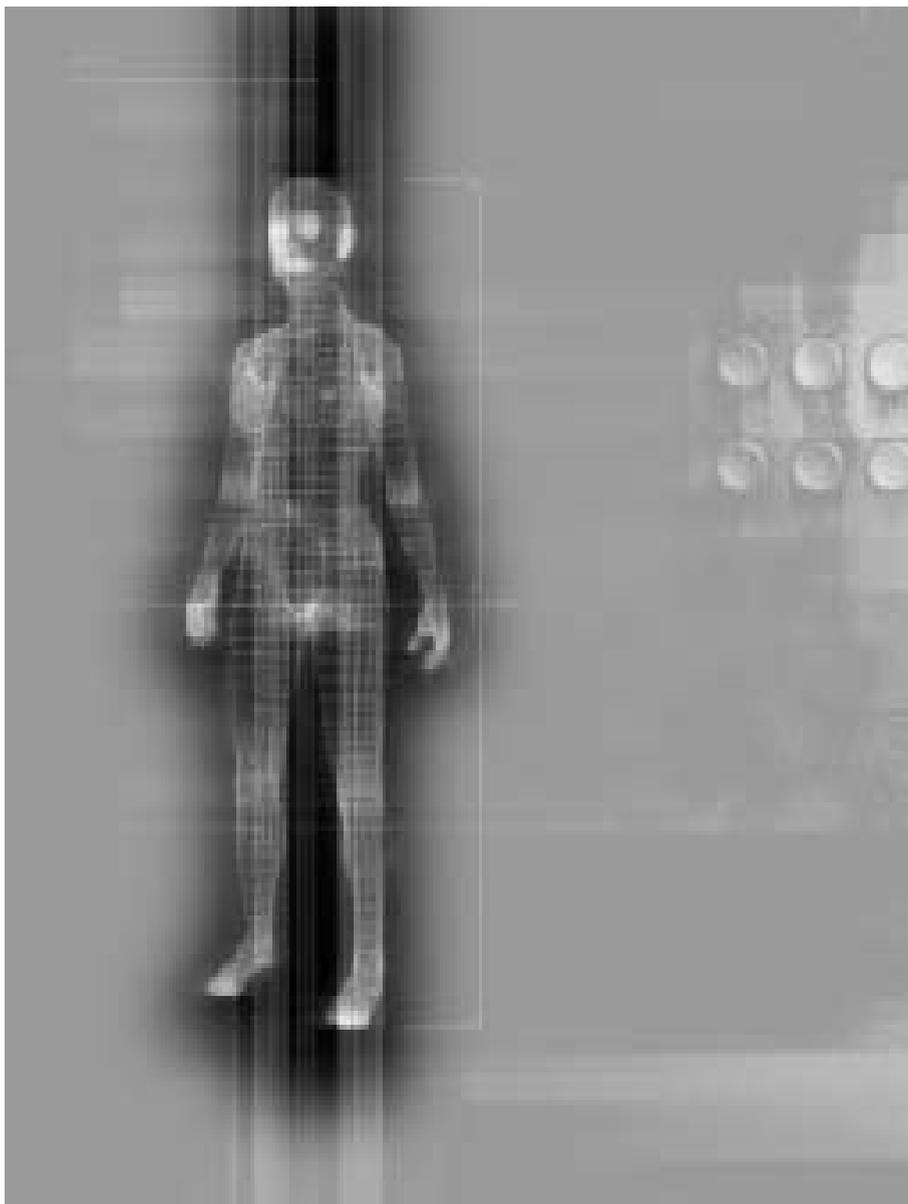
La Posmodernidad también se traduce en el cambio de un Estado-benefactor, propio de las socialdemocracias de la Modernidad, hacia un Estado-Nación confuso, desterritorializado, minúsculo, casi privatizado, desentendido de las libertades y responsabilidades sociales. El tránsito de una concepción religiosa única y oficial al aumento de "las religiosidades" o fundamentalismos ahora es más notorio; a su vez, el cambio de un sistema de producción basado en el ahorro y la producción industrial (las certezas del futuro) a un sistema basado en el consumo desmedido, es evidente. También asistimos al canje de las éticas de la Modernidad por las estéticas de las Posmodernidad; de los paradigmas de la razón, que entraron en sus propios crepúsculos, por los nuevos amaneceres del hedonismo y la eclosión del *sentimiento*.

Hoy el mundo es otro. El proyecto de la Ilustración basado en el libro, la razón, la ciencia y la academia, como pilares fundamentales de la Modernidad está tomando nuevos rumbos. Las explicaciones unívocas de la orientación del proyecto planetario, basadas en otro momento en la polarización ideológica y continental, ya no cuentan con muchos seguidores. Hoy hay que repensar lo pensado; validar la experiencia y actitud "sensible" del voyeur como nuevas formas de relación y apropiación de los saberes. Hoy no existe una sola historia sino dinámicas de las historias. La ética monolítica

¹ "Las premisas de Frankenstein: 30 fragmentos para entender la postmodernidad" en la revista Signo y Pensamiento de la Pontificia Universidad Javeriana, volumen XII, N° 23, Bogotá, 1993.



Culturas



de la Modernidad, muy ligada a la moral religiosa de la cultura, ahora es una ética del contexto, del depende, variada, múltiple, vinculada a "lo bello" de la representación *mediática*.

Los medios de comunicación e información, por lo tanto, hoy juegan un nuevo papel en la sociedad, como diría el filósofo italiano, Gianni Vattimo, son los "productores de los grandes relatos" en la historia contemporánea. Unas historias múltiples, que ya no siguen una narración lineal del decurso de los acontecimientos desde Occidente, sino que se expresan en "relatos" planetarios de formas más iconográficas.

La historia de hoy no es narrada exclusivamente desde la razón y el libro de Occidente. El mundo ya no se lee únicamente desde la mirada medieval de Europa y sus territorios de ultramar, hoy la historia tiene plurales significaciones, multidimensiones y multisentidos, y los medios de comunicación han sido "cómplices" de estas variadas interpretaciones del contexto. Ya no son el libro y la academia los únicos portadores del saber. Los medios se han convertido en "escuelas paralelas" en donde reposan conexiones y significaciones que re-crean al mundo contemporáneo.

Actualmente, la comunicación y los medios le dan un nuevo perfil al planeta. Por un lado, lo articulan, lo hacen más "pequeño" y cercano, bajo el concepto de Herberth Marshall Mc Luhan de "Aldea Global". Pero al mismo tiempo lo desmasifican e individualizan desde los usos de las nuevas tecnologías de la información y los procesos de comunicaciones virtuales.

Este momento refleja un claro tránsito de una producción industrial a una producción posindustrial, en donde las características principales de la industrialización fueron los movimientos sociales, la producción en serie y los procesos urbanos de masificación; mientras que la producción posindustrial se manifiesta en lentos, pero

progresivos procesos de desmasificación y de retorno a la individualidad en gran parte de sus aspectos.

No cabe la menor duda que estamos asistiendo a grandes transformaciones mundiales que le imprimen un nuevo rostro a la historia. Transformaciones que hoy merecen el calificativo de "revolución", como en otra época fueron la revolución agrícola y la industrial. En términos de Alvin Toffler hemos superado la "Primera Ola", referente a la revolución en la producción agrícola; el siglo XIX nos permitió desarrollar la "Segunda Ola", que corresponde a la Revolución Industrial, que al parecer para algunas naciones está llegando a su fin, y hoy estamos viviendo la Tercera Ola que es entendida también con la sociedad del conocimiento y de la información, en donde los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la sostenibilidad del esquema y construcción de un nuevo sistema de vida.

Se hace necesario, entonces, anticiparse a lo que serán las nuevas formas de producir, adquirir y reproducir conocimiento a través de la "exposición" y uso vicioso y voluntario de los medios de comunicación y de las computadoras. Medios que aparecen como nuevos agentes, actores e instituciones que se convierten en los grandes narradores del saber y de las historias de la contemporaneidad. Parece que la cotidianidad ya no se lee, se visualiza, se escucha, se navega. Los hechos de la cotidianidad hacen las historias de hoy, una historia que pasa por un discurso y un decurso mediático

Ello no indica que la explosión incontrolada





de medios de comunicación en el mundo (locales, populares, masivos, etc.), significa que una mayor democratización de medios, mensajes y tecnologías. Por el contrario, quizá hoy estemos más informados y menos comunicados que antes. La sociedad de la información no implica necesariamente la sociedad del conocimiento. Falta mucho para que los medios de comunicación, fundamentalmente en América Latina, no sólo divulgen informaciones, sino que además socialicen y “endogenicen” conocimientos como parte de su responsabilidad con la sociedad.

Dentro de la Posmodernidad también hemos dudado de “nuestro Dios”, dando entrada rimbombante al esoterismo y a las megafusiones cognitivas y religiosas, que desde los escenarios mediáticos se hace gala de invocación y milagros. Estamos sin lugar a dudas entrando en tiempos de contradicciones y de nuevo (des)orden moral y social en el planeta.

Para el autor Stephen Castles, esta época expresa algunas contradicciones urgentes que quiebran paradigmas y generan nuevas visiones del caos. La primera contradicción que se manifiesta en este siglo, según el Castles, está en el problema de la **“inclusión y exclusión”**, que es entendida como la tendencia de los vínculos globales a abarcar todas las áreas geográficas y todos los grupos humanos y, a la vez, establecer diferencias entre estos grupos humanos: algunos se convierten en miembros con pleno derecho en el nuevo orden global, mientras otros quedan marginados... desaparece la producción de subsistencia de las familias y comunidades, y es reemplazada por la participación en los mercados nacionales e internacionales².

La segunda gran contradicción está marcada entre **“mercado y Estado”**, este proceso, que incluye a unos y excluye a otros es, aparentemente, el resulta-

do de fuerzas anónimas del mercado. Por lo tanto, ni los individuos, ni las instituciones, ni el Estado asumen responsabilidad alguna por esta evolución, que podría arrastrar a millones de personas a la pobreza.

El triunfo del mercado, tanto en el ámbito nacional como internacional, significa que muchos gobernantes ya no vean las grandes desigualdades como un problema, sino como algo esencial para la eficacia del sistema económico³. Ligada a ésta, obviamente, aparece la contradicción entre **“riqueza y pobreza”** que devela una fuerte tendencia hacia la concentración y polarización de la riqueza en muy pocas manos y en muy pocos países. Según datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del año pasado, 358 personas poseen activos por un valor superior a mil millones de dólares cada una, superando así el ingreso anual agregado de países donde vive el 45% de la población mundial⁴.

La tercera contradicción está reflejada en la dicotomía del **“hombre-red y el hombre-yo”**, que se expresa en una humanidad que debate y combina las relaciones y tensiones entre el sujeto-social y el sujeto-individuo. Luego, aparecen las contradicciones entre **“lo local y lo global”**; entre **“economía y medio ambiente”**; entre

² Stephen Castles es profesor de investigación en el Institute for Social Change and Critical Inquiry de la Universidad of Wollongong,, en Australia. Sus investigaciones se centran actualmente en los modelos cambiantes de ciudadanía en los países de inmigración, así como las consecuencias sociales de la nuevas migraciones en la región del Asia y el Pacífico. Esta reflexión podrá ser consultada en su ensayo Globalización y migraciones: algunas contradicciones urgentes.

³ Idem, p.3

⁴ Informe Anual del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) del año 2.000, Centro de Información de Naciones Unidas, CINU, Madrid, España, 2.000.

“modernidad y posmodernidad”; entre **“ciudadano nacional y ciudadano global”**; entre **“globalización desde abajo (pobres) y globalización desde arriba (ricos)”**, sumando así las nueve contradicciones más notorias dentro del gran contexto de la globalización y la Posmodernidad.

Otras expresiones de los cambios y las contradicciones de la contemporaneidad se encuentran reflejadas en las continuas innovaciones en materia de tecnología de la información, que actualmente replantean conceptos fundamentales en el hombre como son: el tiempo, el espacio (lejano y próximo), la virtualidad, lo universal, la integralidad del ser, su contexto multidimensional, su corporeidad infinita, sus nuevas y complejas lógicas de pensamiento, la educación extendida y sus nuevos procesos de aprendizaje.

Frente a un planeta de cara triste, pobre, en conflicto, con serios problemas de producción y distribución de riqueza, de falta de democracia, de desigualdad política, de injusticia social, de desterritorialización y de falta de respeto, validación y reconocimiento de identidades y derechos humanos y civiles.

La Posmodernidad como la globalización se expresan en enormes contradicciones. Contradicciones de orden moral y social que se han ido acrecentando desde que desaparece la guerra fría, como un triste período de certidumbres y de seguridad bipolar en el mundo. La ampliación de los mercados, la des-espacialización y el des-centramiento de los polos de poder político y económico cambiaron las reglas del juego planetario. Las luchas de poder entre los Estados-supranacionales y sus estratégicas y coyunturales alianzas de intereses privados generan desconcierto en nuestras economías empobrecidas. Las decisiones de la empresa privada transnacional repercuten con mayor impacto en el

mundo que algunas decisiones de Estado. Los procesos y flujos migratorios, como “espejismos del Norte”, del campo a la ciudad (Sur-Sur) y los transnacionales (Sur-Norte), demuestran el aumento de la pobreza y del conflicto como otro rasgo triste de la globalización. Por otro lado, se encuentra el desmedido crecimiento, fundamentalmente en los países miembros de la Unión Europea, de movimientos xenófobos, racistas, regionalistas y nacionalistas en contra de la globalización y de los procesos migratorios del Sur, y a favor de una “Europa blanca”, poniendo una vez más de manifiesto las contradicciones e incertidumbres del presente siglo.

La globalización como el inicio de una nueva era nace de la confrontación, de la incertidumbre, de la crisis mundial. Como escenario y concepto es complejo definirla y entenderla. Su idea no se agota con la explicación de fenómenos puntuales como innovación tecnológica, crecimiento y expansión financiera, mercados transnacionales de capitales, interculturalidad y transculturalidad, revolución informática, etc. Podemos entenderla como otra expresión de la transformación y extensión del capitalismo desarrollado, y la consecuente construcción de nuevas relaciones con la cultura, la industria, la economía, la sociedad y la política a nivel planetario. La globalización aparece como el fenómeno que rompió fronteras hacia el Sur y las cerró hacia el Norte.

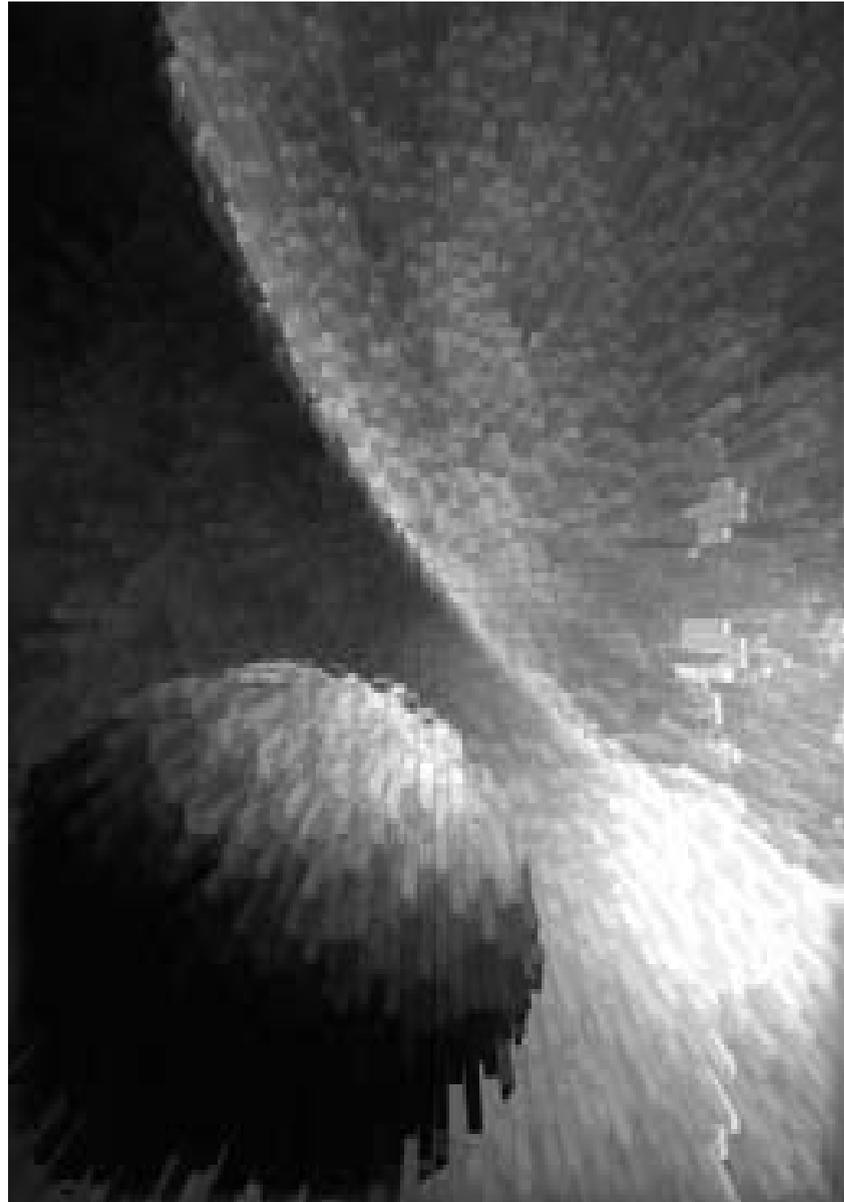
Dentro de este complejo panorama, descrito de manera muy sucinta, la **comunicación** como saber cumple una función esencial. Primero: está retada a entender, explicar y en lo posible contribuir a la solución de los problemas de injusticia y subdesarrollo, esencialmente en nuestros países suramericanos. Segundo: deberá estar comprometida con los fenómenos sociales y la expresión de las minorías, trabajando a favor de la democracia, la transparencia y la justicia social. Tercero:



.Culturas

deberá tener un serio compromiso con lo que hoy llamamos los procesos de cambio y de desarrollo local, regional, nacional y transcontinental. Cuarto: tendrá que continuar explicando los fenómenos sociales, culturales y políticos que se suceden a diario, particularmente en la ciudad y algunos de ellos como producto de las industrias culturales. Deberá, igualmente, repensar su método y objeto de estudio, dando prioridad a la reflexión sobre la "capacidad simbólica del hombre" y sus nuevas formas de comunicarse y relacionarse con el contexto y la tecnología (antropotrónica). Igualmente, deberá comprometerse con temas tan fundamentales y universales para afrontar este siglo, como son los procesos y flujos migratorios; derechos humanos y minorías; políticas de Estado y políticas de empresa privada; medios de comunicación, periodismo y democracia, etc., Todos estos fenómenos deberán ser observados por la comunicación. El verso de Terencio: *humani nihil a me alienum puto* (nada de lo humano me es ajeno, debería señalar la comunicación como ciencia).

Otros temas, igualmente importantes, que deberá afrontar la comunicación en los próximos años, a mi consideración, son: Comunicación, Tecnologías de la Información y nuevas formas de producción y distribución del conocimiento; Comunicación y Tecnologías de la Información (redes, las CMC, comunidades electrónicas, E-Commercer, Internet, economías digitales, negocios virtuales, teletrabajo,



etc.), Comunicación y procesos de aprendizaje (conocimiento, lógicas del pensamiento, escuela, recepción crítica de medios); Comunicación, cultura y sociedad (diálogo de civilizaciones, conflicto, interculturalidad, globalización, medios e imaginarios, mediaciones y significaciones en la contemporaneidad); Comunicación y ciudad (realidades semióticas, espacios públicos y privados, memorias colectivas, imaginarios urbanos, videovida y videciudad, arte público); Comunicación y desarrollo (construcción de ciudadanías, territorios de conflicto, medios participativos); Comunicación y Medios; Comunicación y democracia, entre otros.

En consecuencia, los retos y oportunidades que deberán afrontar las Facultades de Comunicación Social en la Región Andina, entre otros, son:

1. Repensar el papel de la universidad dentro de este nuevo y complejo panorama. La universidad de hoy deberá trasladar su papel de academia profesionalizante, desde ese modelo napoleónico, hacia una nueva y más dinámica academia, más comprometida con el desarrollo local, regional y nacional, que establezca vínculos reales y directos con la sociedad y, sobre todo, que dé respuesta a las necesidades sociales de su entorno desde una verdadera óptica de transformación.
2. Igualmente, deberá repensar su quehacer pedagógico e investigativo; reflexionar sobre sus propios procesos internos de formación y definir su dimensión praxeológica, en donde la enseñanza de la Comunicación se entienda, igualmente, como enseñanza en Comunicación y para la Comunicación. Aún están pendientes amplios estudios y comprometidas reflexiones sobre modelos propios, dinámicos y pertinentes para la enseñanza-aprendizaje en Comunicación.
3. Finalmente, deberá ser consciente de sus pro-

cesos internos en la formación en investigación y para la investigación. Dando mayor énfasis al acercamiento y sensibilidad por la investigación social que al aprendizaje contemplativo de la disciplina. La pedagogía en investigación deberá insistir más en aprender que en enseñar. Deberá, por lo tanto, trasladar el esquema lento y aburrido de acumulación y repetición de datos hacia la búsqueda fascinante, hacia el uso social y crítico de los mismos. Las Facultades deberán repensar la investigación desde su metodología de aprendizaje, invitando más a conceptualizar, reflexionar y a aproximarnos a una teoría del conocimiento, que busque esencialmente que la investigación contemple un carácter social y transformador de su entorno.

En este sentido, debemos recurrir a la dimensión ética de la investigación, a la búsqueda responsable y consecuente del saber. Debemos pensar en una ética social del conocimiento, como diría Edgar Morin. Por lo tanto, una investigación en lo social supone un trabajo colectivo, formativo, estructural en lo pedagógico y altamente solidario, que supere el desarrollo de competencias individualistas y fragmentadas de los programas académicos de hoy.

Para ello, debemos pensar en planes de estudio verdaderamente dinámicos, móviles, transdisciplinarios, que trabajen desde ejes de los problemas de la realidad,



integradores, articulados, y permitan su propia construcción conforme existan proyectos de investigación. Es decir, necesitamos un verdadero cambio.

BIBLIGRAFÍA

CASTELLS, Manuel. *La Era de la Información*, volumen 1., "La Sociedad Red", Editorial Alianza, Madrid, España, 1999

HANTINTONG, Samuel. *Choque de Civilizaciones*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1998

MARTÍN-BARBERO, Jesús y SILVA, Armando. *Proyectar la Comunicación*. Edición Especial para la Universidad Nacional de Colombia. Tercer Mundo Editores e Instituto de Estudios sobre Cultura y Comunicación – UN, Bogotá, 1998

MATELART, Armand. *Utopía Planetaria*. Editorial Paidós,